

SANAR AL HOMBRE. LA MISERICORDIA DE JESÚS SEGÚN SAN MATEO

Summary: «Healing Man. The Mercy of Jesus according to Matthew». Mercy is central to the mission of Jesus as described by the first gospel. This mercy, which he in turn requires from his disciples (Matt 5:7), is recorded in his name (cf. 1:21), and manifests itself in a forgiveness which can heal man freeing him from sin and making him capable of living the Gospel (9:9-13). His generous self-giving on the cross will be the source of that renewing forgiveness (cf. 26:28).

Sommario: «Guarire l'uomo. La misericordia di Gesù secondo Matteo». La misericordia è fondamentale per la missione di Gesù, così come viene descritta dal primo Vangelo. Questa misericordia, che Egli a Sua volta richiede dai Suoi discepoli (Mt 5,7), è iscritta nel Suo nome (cf. 1,21) e si manifesta in un perdono che può guarire l'uomo liberandolo dal peccato e rendendolo capace di vivere secondo il Vangelo (9,9-13). Il generoso dono di sé sulla croce sarà la fonte di quel perdono rinnovatore (cf. 26,28).

«Misericordia quiero y no sacrificio»; estas palabras de Oseas (Os 6,6) expresan un tema profético fundamental: el culto sacrificial está vacío si descuida la fidelidad a la alianza y la bondad hacia el prójimo¹. La sentencia de Oseas es citada dos veces por el Nuevo Testamento. Las dos veces, en el evangelio según san Mateo (Mt 9,13; 12,7), que expresa así el aspecto central de la «justicia mayor» requerida por el reino de los cielos (cf. 5,20)². Las dos veces, por el mismo Jesús. Las dos veces, para ilustrar su modo de actuar. Y las dos veces, en polémica con los fariseos. De hecho, la

¹ «In the past, Yahweh has made his wishes known, so that the people have no excuse for doing the less important thing, to the neglect of the most important; the Decalogue... does not include rules for the offering of sacrifices»: F.I. ANDERSEN - D.N. FREEDMAN, *Hosea*, AB 24, Garden City, NY, 1980, p. 430. Cf. Is 1,10-15.

² D. HILL, *On the Use and Meaning of Hosea 6,6 in Matthew's Gospel*, en NTS 24 (1977) p. 107-119, p. 117. Ver también M. HINKLE, *Learning What Righteousness Means: Hosea 6:6 and the Ethic of Mercy in Matthew's Gospel*, en *Word & World* 18 (1998) p. 355-363.

controversia de Jesús con estos maestros del pueblo – una controversia que recorre el primer evangelio – está enmarcada («incluída») por el término *ἔλεος* «misericordia» (9,13 y 23,23), que constituye la palabra clave para interpretarla; de modo que los «escribas y fariseos» aparecen como los inmisericordes por antonomasia³, mientras que en Jesús se revela la auténtica misericordia de Dios⁴. El primer evangelio atribuye a la misericordia una importancia no menor de la que tiene, por ejemplo, en Lucas; de hecho, los pasajes citados son todos exclusivos de Mateo.

«Misericordia»: con este término clave interpreta Jesús su misión sanadora («He venido...», 9,13)⁵. Pero resulta también clave de bóveda de su entera misión⁶. En las páginas que siguen queremos mostrar cómo el entero evangelio llena de contenido este concepto como una misericordia que sana, que perdona, que restaura las relaciones rotas: que salva. Podremos así comprobar hasta qué punto el evangelio de Mateo puede ser llamado en justicia un «evangelio de la misericordia».

1. La fuerza de un nombre

El anuncio del ángel a José no se limita a iluminar el hondo misterio que ha tenido lugar en las entrañas virginales de su joven esposa. Contiene también una verdadera misión para este «hijo de David», de modo que puede considerarse en sentido propio como la vocación de José: «Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). José está llamado a ejercer una paternidad adoptiva – y

³ Sobre esta cuestión ver L. SÁNCHEZ NAVARRO, *Marriage Revisited: Reading Matt 19:3-9 Contextually*, en *Anthr.* 29 (2013) p. 223-248, aquí p. 238-241.

⁴ «È la misericordia di Dio, rivelata nel suo Figlio, che libera l'uomo dallo stato di bisogno sia materiale che spirituale; lo chiama e lo fa entrare nel regno celeste»: P. PODESZWA, «*Misericordia voglio e non sacrificio*». *La rilettura di Os 6,6 nel Vangelo di Matteo*, Roma, 2001, p. 67.

⁵ Cf. U. LUZ, *El evangelio según San Mateo. Mt 8-17 (Vol. II)*, BEB 103, Salamanca, 2001, p. 74. Se trata del tercer «*logion* ἰλθον» de los siete que contiene este evangelio (5,17 [2]; 9,13; 10,34 [2]; 10,35; 20,28) y que explican la misión que Jesús ha recibido de Dios: F.P. VILJOEN, *Hosea 6:6 and Identity Formation in Matthew*, en *Acta Theologica* 34 (2014) p. 214-237, aquí 223 n. 16.

⁶ Ver T. COSTIN, *Il perdono di Dio nel vangelo di Matteo. Uno studio esegetico-teologico*, TG-ST 133, Roma, 2006, p. 131-135: «La misericordia al centro della missione salvatrice (v. 13a)».

por tanto verdadera – con ese niño que María va a dar a luz; paternidad que se concreta en el «dar nombre». En ese nombre estará inscrita su misión: esto, que es un dato adquirido en la sagrada Escritura⁷, adquiere aquí una singular relevancia por referirse a Jesús. Su nombre será *Yḥōshúa*, «el Señor salva». Esta explicación etimológica del nombre de Jesús (en hebreo, Josué) no es nueva en la Escritura; dice Ben Sira, también él llamado Jesús: «Valiente guerrero fue Josué, hijo de Nun, sucesor de Moisés en la dignidad de profeta. De acuerdo con lo que su nombre indica, se mostró grande para salvar [ἐπὶ σωτηρίᾳ] a los elegidos del Señor, para tomar venganza de los enemigos sublevados e introducir a Israel en su heredad» (Sir 46,1).

Sin embargo en Jesús el nombre adquiere un significado nuevo; en primer lugar por su contexto: quien se llamará de este modo ha sido concebido por el Espíritu, es Hijo de Dios, y por tanto el Señor se hace presente en él de modo singular. Como inmediatamente explica el evangelista, Jesús es Enmanuel, «Dios con nosotros» (1,23). Y en segundo lugar por la salvación que trae, de naturaleza distinta a la de Josué y mucho más honda: «él salvará a su pueblo de sus pecados»⁸. Esta es la misión que ha asignado el Padre a su Hijo Jesús: por su medio alcanzará a Israel la salvación de Dios⁹. La misericordia de Jesús es misericordia que salva de los pecados; el entero evangelio representa el desarrollo narrativo de esta salvación.

Un primer momento lo encontramos en el comienzo del ministerio público de Jesús, que Mateo presenta – con palabras proféticas (Is 9,1) – como un verdadero amanecer en la «Galilea de los gentiles»: «El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló» (Mt 4,16). La mención del pueblo (λαός) nos remite a Mt 1,21; tanto más cuanto que se habla del pueblo que habita en las tinieblas y en sombras de muerte, descripción que en la Escritura hace referencia a la muerte y también al pecado

⁷ «Names held far more importance in that culture than in ours, being thought of as linked with or pointing to the actual character and destiny of the individual»: D.A. HAGNER, *Matthew 1-13*, WBC 33a, Dallas, TX, 1993, p. 19. Cf. 1 S 25,25; Mt 16,17-18.

⁸ HAGNER, *Matthew 1-13*, p. 19. Este autor señala cómo la declaración apunta a Mt 26,28; más adelante volveremos sobre ello.

⁹ Cf. Sal 130,8: «Él redimirá a Israel de todos sus delitos [gr. ἀνομίαι]». Acerca de Mt 1,21 como posible *targum* de este versículo sálmico ver HAGNER, *Matthew 1-13*, p. 19.

y sus efectos¹⁰. Al pueblo elegido, que vive trágicamente inmerso en una historia de pecado, Jesús viene a traerle un nuevo amanecer, el amanecer de la conversión: «Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: “Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos”» (4,17). Así comienza a desplegar la misión inscrita en su nombre; con sus palabras y acciones Jesús abre los corazones de los hombres a la conversión y hace así posible su salvación. Es la misericordia en acto.

2. Misericordia que sana y perdona

El capítulo 9 nos narra en sendos episodios consecutivos el primer encuentro de Jesús con escribas (9,3: curación del paralítico) y fariseos (9,11: vocación de Mateo y comida con pecadores), que el evangelio tiende a presentar como un solo grupo: «escribas y fariseos»¹¹. El segundo episodio, ya aludido al comienzo de estas páginas, nos interesa singularmente pues contiene por vez primera en el evangelio el sustantivo ἔλεος «misericordia» (9,13). Recordemos brevemente el contexto. Jesús ha invitado a su seguimiento a un publicano, Mateo, a quien luego incorporará al grupo de los Doce (cf. 10,3). Se trata de una acción paradójica, que sorprende no sólo a los fariseos sino también al lector del evangelio: cuando en otras ocasiones Jesús menciona a los publicanos (recaudadores de impuestos) los pone en relación con los gentiles, presentándolos por tanto bajo una luz negativa¹². Sin embargo ahora no evita relacionarse con ellos, y no sólo llama a Mateo al discipulado, sino que se sienta a comer con «muchos publicanos y pecadores» (9,11) compartiendo la intimidad de su mesa y expresando así plena aceptación¹³; esto hará que – según sus propias pa-

¹⁰ Ver especialmente Sal 107,10-11. «‘Darkness’ as a symbol of moral and spiritual bankruptcy is common in the writings of the NT [...]. This is our best guide as to what Matthew thought by Galilee sitting in darkness»: W.D. DAVIES - D.C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew I*, ICC, Edinburgh, 1988, p. 385.

¹¹ La expresión aparece diez veces. En Marcos ambos grupos aparecen unidos tres veces, y cinco en Lucas.

¹² «Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?» (Mt 5,46; en paralelo con «los gentiles», v. 47); «...si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano» (18,17b). Este último pasaje sugiere la separación de ambos grupos frente a la comunidad.

¹³ HAGNER, *Matthew 1-13*, p. 238.

labras – Jesús sea públicamente conocido por su amistad con ellos¹⁴. Más adelante incluso, ya en el templo de Jerusalén, Jesús pondrá como ejemplo de fe a los «publicanos y prostitutas» que – a diferencia de los sumos sacerdotes y los ancianos – creyeron en la predicación de Juan y por tanto se convirtieron de su vida pasada (21,31-32; cf. 3,2).

El comportamiento de Jesús suscita, comprensiblemente, las suspicacias de los fariseos¹⁵; estos interrogan a sus discípulos por el modo de proceder de su maestro, considerándolos corresponsables (9,11)¹⁶. Será él mismo quien responda a este reproche apenas velado; en primer lugar citando un proverbio bien conocido en la antigüedad¹⁷: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos» (9,12). A continuación, recurriendo a la autoridad de la Escritura: «Andad, aprended lo que significa *Misericordia quiero y no sacrificio*: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores» (9,13). Este versículo concreta el sentido del anterior en dos aspectos importantes: explicita el gesto de Jesús como un gesto de misericordia, y manifiesta que comparte mesa con los pecadores para llamarlos¹⁸.

Los publicanos, pecadores, son «enfermos»; Jesús es «médico»¹⁹. La imagen empleada manifiesta abiertamente la naturaleza de la misericordia de Jesús, en la que se realiza aquella profetizada por Oseas: es la misericordia que sana, que cura, que devuelve la salud. Que no deja al enfermo

¹⁴ «Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”» (Mt 11,19).

¹⁵ La Misná enseña: «Aléjate del vecino malo, no te asocies a un perverso» (*Abot* 1,7). Cf. Sal 1,1: «Dichoso el hombre que no [...] se sienta en la reunión de los cínicos».

¹⁶ «In rabbinic tradition the closeness between a rabbi and his disciples is such that a rabbi is responsible for the conduct of his disciples and vice versa»: HAGNER, *Matthew 1-13*, p. 239.

¹⁷ Tanto en ámbito profano como judío: W.D. DAVIES - D.C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew II*, ICC, Edinburgh, 1991, p. 103.

¹⁸ P. BONNARD, *L'Évangile selon Saint Matthieu*, CNT 1, Neuchâtel, ²1970, p. 131. «Par la même, son activité de ‘médecin’ se précise; il ne vient pas tant guérir des plaies mortales ou psychologiques particulières ou superficielles qu’appeler des *personnes* (ἀμαρτωλούς), globalement, sans doute à la repentance, ou à le suivre»: *ibid.*

¹⁹ Acerca de la profunda relación de pecado y enfermedad en la Biblia, ver VILJOEN, *Hosea 6:6*, p. 221.

como lo encontró, cual médico incapaz²⁰, sino que lo devuelve a la ciudad de los hombres repuesto ya de su mal. Las palabras de Jesús a los fariseos son en sí mismas ejemplo paradójico de su «medicina», pues con la invitación a «aprender» el sentido auténtico del dicho profético (indicación que, de haberla seguido, los habría constituido en discípulos suyos²¹) busca hacerles comprender que ellos, que se consideran «sanos» y «justos», no están menos necesitados de conversión que los publicanos; su actitud es presentada como inmisericorde y contraria a la Escritura²². Es, de un modo distinto, la misma misericordia sanante de Jesús.

El episodio anterior ilustra estas palabras de Jesús. La curación del parálítico ha sido precedida por una declaración que parece fuera de lugar ante quien desea ser curado de una enfermedad que lo tiene postrado: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados» (9,2); y, ante el escándalo producido en los escribas por esta «blasfemia», Jesús declara: «Para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados –entonces dice al parálítico–: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”» (9,6). Jesús médico es el Jesús que salva de forma integral. La curación de la enfermedad aparece como el signo de una curación más honda, aquella que perdona los pecados y que por tanto restablece la amistad del hombre con su Dios. En diversos sumarios el evangelio insiste en la actividad terapéutica de Jesús para con los enfermos²³, lo cual da una idea de la importancia que se atribuye a esta actividad; entre las misiones de los Doce en su primer envío estará, igualmente, la de curar enfermos²⁴. La razón última está en su apertura simbólica. Con ello se manifiesta que en último término el hombre no puede tener

²⁰ Cf. Mc 5,25-26: «Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. ²⁶ Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor».

²¹ Cf. Mt 11,29 «Aprended [μάθετε] de mí».

²² VILJOEN, *Hosea 6:6*, p. 220. «Those who perhaps had the most reason to be included in that category [i.e. the righteous], the Pharisees, are paradoxically among those who need Jesus the most»: HAGNER, *Matthew 1-13*, p. 240.

²³ Ver Mt 4,24; 8,16; 14,35. En estos tres pasajes aparece la expresión *κακῶς ἔχοντες*, la misma que en 9,12.

²⁴ *Ἀσθενοῦντας θεραπεύετε* (Mt 10,8). El primer evangelio subraya la semejanza de esta encomienda con la misión del mismo Jesús: N. FERRÁNDEZ ZARAGOZA, *Destino de Jesús, destino de los Doce. El ministerio apostólico a la luz del ministerio de Jesús en el segundo discurso de Mateo (Mt 9,35-11,1)*, DissB 1, Madrid, 2015, p. 178-179.

curación, bienestar o *shalom*, a menos que sea vencido el poder enemigo que se les opone²⁵. Al perdonar los pecados, la misericordia de Jesús médico es misericordia que justifica.

3. Misericordia que endereza y justifica

Uno de los sumarios que acabamos de aludir reviste singular relevancia para el tema que nos ocupa. Tras la primera tríada de milagros narrados en Mt 8 (curaciones del leproso, del criado del centurión y de la suegra de Pedro) dice el evangelista:

Mt 8,16-17: Al anoecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos ¹⁷para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: *Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades* [Is 53,4].

En el sumario (v. 16) Mateo sigue la tradición común, tal como manifiestan los pasajes paralelos (Mc 1,32-34; Lc 4,40-41); pero se distingue de ellos en la cita profética con la que ilumina este obrar de Jesús (v. 17)²⁶. Pertenece al cuarto «canto del Siervo de YHWH»; descubrimos por tanto una alusión implícita a Jesús como la encarnación de este misterioso Siervo, figura que en Mateo está ligada a la temática de la compasión de Jesús por las muchedumbres²⁷. El obrar del Siervo no se presenta como un «curar», sino como un «tomar sobre sí» enfermedades y dolencias del pueblo; se anticipa así la pasión²⁸. Jesús realizará su misión mediante la renovación del corazón simbolizada por la liberación de los poseídos y la curación de los enfermos; de este modo salvará a su pueblo de sus pecados. «La enfermedad no es el verdadero enemigo que hay que vencer: ese enemigo es el pecado, pues el mundo caído que el pecado ha producido yace en último término tras el sufrimiento y la enfermedad de

²⁵ HAGNER, *Matthew 1-13*, p. 235.

²⁶ La sexta de las diez «citas de cumplimiento» características de este evangelio.

²⁷ J. MILER, *Les citations d'accomplissement dans l'Évangile de Matthieu. Quand Dieu se rend présent en toute humanité*, AnBib 140, Roma, 1999, p. 119-120.

²⁸ MILER, *Citations*, p. 124; C.L. BLOMBERG, *Matthew, en Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*, ed. G.K. BEALE - D.A. CARSON, Grand Rapids, MI 2007, p. 1-109, aquí p. 33.

esta era»²⁹. Al asociar la figura del Siervo con los milagros de Jesús, en fin, el evangelista muestra que las curaciones de Jesús hay que entenderlas como frutos de su obediencia y humillación: brotan de su mansedumbre y misericordia³⁰.

Esta misión de Jesús Siervo aparece con fuerza en la séptima cita de cumplimiento, la más larga del evangelio:

Mt 12,15-21: Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron. Él los curó a todos, ¹⁶ mandándoles que no lo descubrieran. ¹⁷ Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías: ¹⁸ *Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones.* ¹⁹ *No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.* ²⁰ *La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará, hasta llevar el derecho a la victoria;* ²¹ *en su nombre esperarán las naciones* [Is 42,1-4].

Tras la curación en sábado del hombre con la mano paralizada, y poco después de citar por segunda vez el ya conocido versículo de Oseas (12,7), se nos informa de la decisión tomada por los fariseos de eliminar a Jesús (12,14). Su reacción al saberlo manifiesta la mansedumbre y humildad de corazón que poco antes ha señalado él mismo como sus cualidades principales (11,29)³¹. Pero el evangelista no interpreta esta retirada como un movimiento táctico o defensivo, sino – a la luz de la Escritura de Israel – como una manifestación de su condición de Siervo del Señor. Se basa para ello en el primero de los cuatro «cantos del Siervo», que nos lo presenta en una actitud humilde: «No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles». Este pasaje profético reviste una indudable importancia en el evangelio – y en todo el Nuevo Testamento –, como revela el hecho de ser aludido por las palabras que el Padre pronuncia en el bautismo (3,17) y la transfiguración (17,5) de

²⁹ HAGNER, *Matthew 1-13*, p. 211.

³⁰ DAVIES - ALLISON, *Matthew II*, p. 38. «He identifies himself with humanity in its suffering» (*ibid.*).

³¹ Acerca de la relación entre ambos pasajes ver L. SÁNCHEZ NAVARRO, «Venid a mí» (Mt 11,28-30). *El discipulado, fundamento de la ética en Mateo*, SThM 4, Madrid, 2004, p. 109-110.

Jesús; constituye una síntesis de la narración evangélica³². En él se unen la actitud humilde del Siervo³³ y su misericordia con la «caña cascada» y con el «pábilo vacilante» (transparencia alegórica de los débiles social y espiritualmente³⁴), que no sólo impide que se quiebren o apaguen del todo sino que los endereza y reaviva en ellos la llama³⁵, conduciéndolos a la victoria en el juicio. Presentando a Jesús sobre el trasfondo de la Escritura profética como el Siervo misericordioso, Mateo lo describe, en suma, como aquel que lleva a su máxima expresión el mandamiento principal del amor a Dios y al prójimo (22,34-40)³⁶.

En Mt 12,15-21 se expresa pues – en afortunada expresión de Isidro Gomá – la “metodología misericordiosa” de Jesús³⁷. Comprendemos así que su misión es justificadora, según el cuarto canto del Siervo: «Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos» (Is 53,11). Esta justificación será ofrecida a todos los hombres: «En su nombre esperarán las naciones»³⁸.

4. Dar la vida en rescate por muchos

El camino de Jesús a Jerusalén supone una profundización en su condición de Siervo. Lo descubrimos en particular con motivo de la controversa intradisciplinaria provocada por la pretensión de la madre de los hijos de Zebedeo de que éstos se sienten a derecha e izquierda de Jesús en su reino (20,20-21). Ante la indignación de los otros diez, Jesús evoca el modo despótico de proceder habitual entre los «jefes de las naciones» (20,25), para ofrecer en contraste el camino de la humillación y el servicio. La clave está en el versículo final de la perícopa: «Igual que el Hijo

³² «The story of Jesus narrated in Matthew agrees exactly with Isaiah's portrayal of the servant»: HAGNER, *Matthew 1-13*, p. 339.

³³ «Non-triumphalist character of Jesus»: HAGNER, *Matthew 1-13*, p. 337.

³⁴ I. GOMÁ CIVIT, *El evangelio según San Mateo I*, ComentNT III/1, Madrid, 1966, p. 624.

³⁵ Cf. R. DI PAOLO, *Il Servo di Dio porta il diritto alle nazioni. Analisi retorica di Matteo 11-12*, TG-ST 128, Roma, 2005, p. 144-145.

³⁶ «As the perfect embodiment of God's moral demand, Jesus the servant lives the commandment to love»: DAVIES - ALLISON, *Matthew II*, p. 329.

³⁷ GOMÁ CIVIT, *San Mateo I*, p. 623.

³⁸ Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, *La Escritura para las naciones. Acerca del universalismo en Mateo*, en *ScrTh* 40 (2008) p. 525-541.

del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (20,28). Su «servir» consiste en «dar su vida» en redención³⁹; descubrimos así hasta qué punto se identifica Jesús con el Siervo doliente de Isaías, que se ofrece al sufrimiento confiando en el Señor (Is 50,5-6)⁴⁰. «Rescate» (λύτρον), que el Nuevo Testamento contiene sólo en esta sentencia⁴¹, se refiere a la liberación, a costa del sufrimiento de Jesús, del pecado y del castigo que éste conlleva; es el fruto del «servicio» realizado por el siervo sufriente de Isaías 53⁴².

El camino de la misericordia desemboca en una entrega generosa de la vida “en rescate por muchos”. El ser misericordioso de Jesús compromete toda su existencia; de este modo salvará a su pueblo de sus pecados.

5. Una sangre salvadora

La declaración de Jesús a los Doce sobre la naturaleza del servicio a que los llama (20,28) anticipa en el contexto evangélico unas palabras que condensan el misterio de la persona y la obra de Jesús: la institución de la Eucaristía y, en particular, sus palabras sobre el cáliz⁴³. Salta a la vista la semejanza entre ambas declaraciones, que contienen las dos únicas interpretaciones directas de la muerte de Jesús⁴⁴:

20,28: ... dar su vida en rescate por muchos

26,28: ... mi sangre de la alianza derramada por muchos

La vida entregada coincide con la sangre (= vida) derramada; en ambos casos, «por muchos»⁴⁵. En estas palabras asoma de nuevo la figura del Siervo: «Mi siervo justificará a muchos» (Is 53,11)⁴⁶; la justificación

³⁹ La conjunción καί «y» tiene valor epexegetico.

⁴⁰ I. GOMÁ CIVIT, *El evangelio según San Mateo II*, ComentNT III/2, Madrid, 1976, p. 311.

⁴¹ También en el pasaje paralelo de Marcos (Mc 10,45).

⁴² D.A. HAGNER, *Matthew 14-28*, WBC 33b, Dallas, TX, 1995, p. 582. Cf. BLOMBERG, *Matthew*, p. 63.

⁴³ De hecho el *logion* de 20,28 explicita el “cáliz” que ha de beber Jesús (cf. 20,22).

⁴⁴ HAGNER, *Matthew 14-28*, p. 583.

⁴⁵ Mt 20,28: ἀντὶ πολλῶν; 26,28: περὶ πολλῶν.

⁴⁶ Cf. J. RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. II: Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid, 2011, p. 160-163; HAGNER, *Matthew 1-13*,

se realizará mediante el derramamiento de la sangre de Jesús, en cumplimiento de la voluntad del Padre (cf. Mt 26,42).

El motivo de la sangre de Jesús retorna con fuerza –rasgo peculiar del primer evangelio– en el relato de la pasión. Dos testigos de Jesús, acunados – si bien en manera muy diversa – por su papel en la condena a muerte, atestiguan su inocencia. «He pecado entregando sangre inocente» exclama Judas, consciente de la gravedad de su acción⁴⁷, inmediatamente antes de ahorcarse (27,4); con ello proclama la justicia de Jesús⁴⁸. «Soy inocente de esta sangre», afirma un Pilato fracasado en su empeño de liberar a Jesús (27,24)⁴⁹. Entonces «todo el pueblo» contesta con una declaración solemne y sobrecogedora: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» (27,25). Nos hallamos ante un caso de «ironía» que en nada desmerece a la joánica⁵⁰. Pues estas palabras, que en boca de sus emisores suponen una tremenda asunción de responsabilidad⁵¹, en la pluma del evangelista suponen el comienzo de una bendición para ellos. Ese pueblo (λαός) de cuyos pecados ha de salvarlo Jesús (1,21) quedará perdonado por la sangre de Jesús derramada sobre ellos y sobre sus hijos (27,25), pues es sangre «derramada por muchos para el perdón de los

p. 210. En el versículo siguiente (53,12) esos «muchos» son pecadores cuyos pecados toma sobre sí el Siervo; Is 53,12 LXX presenta dos veces ἀμαρτία (cf. Mt 26,28).

⁴⁷ Cf. Dt 27,25: «Maldito quien se deje sobornar para quitar la vida a un inocente [lit.: *de sangre inocente*]».

⁴⁸ De hecho numerosos manuscritos antiguos (entre ellos, un corrector del código Vaticano) leen «sangre justa» (αἷμα δίκαιον; cf. Mt 23,35).

⁴⁹ De nuevo, muchos manuscritos, incluyendo el Sináítico y el Alejandrino, ofrecen una lectura en sintonía con la comentada en la nota anterior: «Soy inocente de la sangre de este justo». Cf. 27,19b: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

⁵⁰ «Se hace que los adversarios de Jesús hagan afirmaciones despectivas, sarcásticas, incrédulas o, al menos, inadecuadas en el sentido que ellos les quieren dar. Sin embargo, irónicamente resulta que esas afirmaciones son muchas veces verdaderas o significativas en un nivel que ellos no captan»: R.E. BROWN, *El Evangelio según Juan I, I-XII*, Madrid, ²1999, p. 175.

⁵¹ Con trágicas consecuencias en la historia posterior. Ver U. LUZ, *El evangelio según San Mateo. Mt 26-28 (Vol. IV)*, BEB 115, Salamanca, 2005, p. 377-381.

pecados» (26,28)⁵²; mediante la última cláusula las palabras sobre el cáliz, verdadera «hermenéutica» de la pasión y de la vida entera de Jesús, quedan referidas a la misión inscrita en su nombre⁵³. De modo que estos tres pasajes evangélicos están unidos por un hilo rojo cuyo profundo significado queda desvelado por los términos clave que los vinculan:

1,21	... él salvará a su pueblo de sus <i>pecados</i>
26,28	... mi SANGRE de la alianza derramada por muchos para el perdón de los <i>pecados</i>
27,25	Todo el pueblo contestó: «¡Su SANGRE sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»

Los tres pasajes se refieren al núcleo de la misión de Jesús (directamente los dos primeros, irónicamente el tercero). Su lectura sinóptica permite comprender cómo la misericordia radical que Jesús ha venido a revelar, esa misericordia significada por sus milagros y que consiste en el restablecimiento definitivo de la alianza de Israel con Dios mediante el perdón de los pecados de sus hijos (cf. Jr 31,31-34), se realiza mediante la entrega generosa de su vida por muchos, y señaladamente por sus propios enemigos (cf. Mt 5,44). El fruto de esa entrega será la renovación radical de «todas las naciones» al ser bautizadas «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (28,19).

6. «Bienaventurados los misericordiosos»

Las Bienaventuranzas de Jesús, cuatro según Lucas, son ocho en el primer evangelio. Entre las bienaventuranzas originales de Mateo destaca la quinta: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (5,7). La primera mención de la misericordia tiene lugar por tanto en ese contexto privilegiado del primer evangelio que es la obertura de la Enseñanza de la Montaña; es un elemento indispensable para la vida del discípulo. La profecía del juicio final manifiesta la salvación reservada a quienes han practicado las obras de misericordia

⁵² «It is... the real purpose of the coming of Jesus (cf. 1:21)»: HAGNER, *Matthew 14-28*, p. 773. Sobre la relación entre Mt 1,21, 20,28 y 26,28 ver DAVIES - ALLISON, *Matthew I*, p. 210.

⁵³ GOMÁ CIVIT, *San Mateo II*, p. 619.

(25,34-36); la parábola del siervo inmisericorde (18,23-35) revela, como contrapunto, la absoluta necesidad de la misericordia y la posibilidad trágica de verse privado de ella⁵⁴. De su importancia da testimonio, en fin, la oración dominical: «Perdónanos nuestras deudas, *como también nosotros hemos perdonado* a nuestros deudores» (6,12).

Las Bienaventuranzas nos ofrecen un «retrato interior» de Jesús, que así resulta ser el *logos* de todos los macarismos, también del quinto⁵⁵. Jesús, que ha llevado a plenitud la misericordia de Dios (cf. Os 6,6), propone a sus discípulos el camino de la misericordia. La historia de Jesús, que al entregar su vida «en rescate por muchos» ha sido resucitado por el Padre (28,6), es la mejor ilustración de esta bienaventuranza, su explicación «canónica». Los discípulos de Jesús están llamados a configurarse con su misericordia que sana, perdona y renueva para a su vez, de este modo, «alcanzar misericordia».

7. Conclusión: misericordia y conversión

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos»: estas palabras inauguran en Mateo, tanto la predicación de Juan Bautista, como la del mismo Jesús (3,2; 4,17). Manifiestan así la centralidad de la conversión en el mensaje evangélico. La misericordia que está en el núcleo de la misión de Jesús, y que en cierto modo él lleva inscrita en su nombre, va unida a su llamada a la conversión. Esta llamada es ya en sí misma misericordia: su palabra, lejos de ser un mandato que se impone a la fuerza, es en sí misma gracia, capaz por tanto de tocar los corazones de los hombres para abrirlos a su acción misericordiosa⁵⁶. La palabra de Jesús, como certeramente confesó el centurión, es curativa⁵⁷. La miseri-

⁵⁴ Mt 18,33: «¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?». Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, *El logos del reino. Las diez parábolas de Mateo*, ABE 61, Estella, 2013, p. 139.

⁵⁵ Ver L. SÁNCHEZ NAVARRO, *La Enseñanza de la Montaña. Comentario contextual a Mateo 5-7*, EstB 27, Estella, 2005, p. 42-43.

⁵⁶ Cf. Jn 6,63: «Las palabras que os he dicho son espíritu y vida». Recordemos que la palabra de Dios es en sí misma «viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón» (Hb 4,12).

⁵⁷ Mt 8,8: «Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano».

cordia del que ha venido a sanar a los enfermos y llamar a los pecadores (9,12-13) está unida por tanto a la conversión: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados» (9,2). Así despliega toda su grandeza, pues Jesús no deja al hombre herido como lo halló, sino que –como buen samaritano (cf. Lc 10,37)– le restituye la salud. «Él salvará a su pueblo de sus pecados».

LUIS SÁNCHEZ NAVARRO